



**Wojtyła, Karol. Juan Pablo II
Magnificat (Himno)**

Madrid: Fundación Universitaria San Pablo CEU, 2005. 17 pp.

Tema: Poema inédito de Juan Pablo II, "pequeño gran libro": Bogdan Piotrowski.

Por: *Erasto Antonio Espino Barahona*. Docente e investigador.

Facultades de Educación y Comunicación Social

Todos los públicos Fecha de la reseña: Sepbre 25-06

Los tiempos que corren dan fe de un cierto espíritu epocal marcado por la transitoriedad, la fragmentación y la erosión de unos fundamentos que hasta hace muy poco, eran simplemente esenciales. Sea que dichos fundamentos apunten a la Modernidad o la Tradición, lo cierto es que todo o -casi todo- parece subvertirse, negarse o ponerse en cuestión. No por casualidad, *Guilles Lipovestky* llamó *La era del vacío* a uno de sus textos capitales sobre el estatuto cultural de las sociedades (occidentales) contemporáneas.

He aquí que la deslegitimación de los fundamentos y de los contenidos esenciales parece erigirse como la nota cultural dominante. Afortunadamente, los ideales, las certezas y los valores -lejos de estar confinados en una suerte de olvidado rincón social- aún se presentan, se piensan y se encarnan con fuerza y dinamismo en amplios sectores de la sociedad civil. Desde ahí se organiza intelectual, estética y vivencialmente- un amplio espacio de disidencia. Se resiste lo *light*, lo intrascendente, el decadente imperio de lo efímero.

Un gesto cultural que da cuenta de esta disidencia y apuesta por ese *novum* que pervive más allá de las tormentas de la Historia, lo constituye la publicación, por parte del Instituto de Humanidades Ángel Ayala, CEU, del Himno *Magnificat*, bello poemario de juventud escrito por Karol Wojtyła, hoy universalmente conocido y recordado como Juan Pablo II.

El texto, hermosamente ilustrado por el colombiano Manuel Camargo y traducido con pericia y rigor por la pluma de Bogdan Piotrowski, compone un mosaico lírico donde se amalgaman la fe cristiana, el paisaje polaco y la identidad eslava, a través de un hablante poético que se abre genuinamente a la Trascendencia.

Los aciertos del texto son varios y muchos: Un saber experiencial, una mirada que sabe leer la Presencia que sostiene y anima la realidad y el reconocimiento de la escritura como actividad creativa inspirada por un Otro amoroso y personal son algunos de los dones que *Magnificat* proporciona al lector que camina por sus páginas y lee:

*Que te adore la felicidad, el misterio grandioso,
Me hinchaste tanto el pecho con la voz cantante,
permitiste en el azul hundir mi pobre rostro
y mandaste a mis cuerdas melodías incesantes. (p. 5)*

La idea de un ejercicio poético indisolublemente ligado al deber de anunciar lo divino en la historia -encarnada en el espacio y el tiempo del poeta- reaparece, una y otra vez, a lo largo de los 16 cuartetos y 3 pareados que estructuran el Himno de *Magnificat*. El joven poeta es conciente de esta axiología que impregna su enunciación poética, por ello no duda en exclamar:

*Y que el himno sea: ¡Poesía! ¡Poesía!
-la semilla añora como el alma que sufre brechas,
Mis caminos sean sombreados de robles y acacias,
Para que agraden a Dios las juveniles cosechas (p. 16)*

El poemario -compuesto en el lejano 1939- es una prueba escritural de la necesidad del corazón humano de abrirse a esa Verdad que -inscrita en la estructura misma de la realidad-, nos habita, inspira y ama. *Magnificat* demuestra poéticamente, la hondura espiritual por la que Juan Pablo II ha dejado una "huella viva" en la Iglesia y en el mundo contemporáneo. Un magisterio y una vida que permanecen como provocación existencial para la renovación de este mundo nuestro aquejado por la injusticia y el nihilismo.